

UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía

ELEMENTOS ANALÍTICOS EN
TEORÍA DE SENTIMIENTOS MORALES

Jorge M. Streb (ed.), Leandro Artaza, Lara Cervero,
Juan C. Junghanss, Tomás Guido Marco y Matías G. Soria

Octubre 2020
Nro. 761

www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>

Elementos analíticos en *Teoría de sentimientos morales*

Índice

Introducción	3
Jorge M. Streb	
De la vigencia de las observaciones de Adam Smith sobre las emociones y el comportamiento humano.....	7
Leandro Artaza	
¿Los conceptos de moda y belleza explicados por Adam Smith son relevantes en la actualidad?.....	15
Lara Cervero	
Sobre la empatía: Adam Smith a la luz de perspectivas actuales.....	21
Juan C. Junghanss	
Adam Smith y Max Weber: emociones y racionalidad.....	25
Tomás Guido Marco	
El individuo como recurso metodológico en la obra de Adam Smith.....	31
Matías Soria	

Introducción

Jorge M. Streb*

Universidad del CEMA

Octubre 2020

Esta colección de ensayos se enfoca en diferentes elementos analíticos de la *Teoría de Sentimientos Morales* (TSM) de Smith. Artaza toma ejemplos paradigmáticos de la literatura moderna sobre bienestar subjetivo para ilustrar qué ha sido confirmado, qué no y qué está ausente del análisis de TSM. Cervero analiza como los conceptos de moda y belleza en TSM se relacionan con la moderna teoría de la influencia social. Junghanss distingue el concepto de simpatía que aparece en TSM del concepto más reciente de empatía. Marco contrasta el análisis unitario del comportamiento en TSM con las cuatro categorías mutuamente excluyentes de acción social en Weber. Soria encuentra un enfoque en común de TSM y RN dado por el uso del individualismo metodológico y el orden espontáneo.

Códigos de clasificación JEL: B12, D01

Palabras clave: Adam Smith, acciones, sentimientos, motivación, normas morales

Smith [1759] desarrolla en *Teoría de Sentimientos Morales* (TSM) un marco analítico muy rico y sugestivo que complementa *Riqueza de las Naciones* [Smith 1776]. Este marco analítico puede contribuir al desarrollo de un modelo de toma de decisiones más completo que los análisis estándar en economía (Streb 2020).

TSM básicamente trata de entender nuestras reacciones emocionales y motivaciones para la acción, así como qué se considera un comportamiento moralmente apropiado dentro de la sociedad. Los ensayos que siguen, elaborados por estudiantes que cursaron la materia de historia del pensamiento económico y social, toman aspectos específicos de ese marco analítico.

* Los puntos de vista de los autores en esta colección de ensayos son personales y no representan la posición de la Universidad del Cema.

Antes de pasar a esos ensayos, hago un breve esbozo del plan de TSM y su marco analítico general. El análisis de TSM arranca con la discusión en la parte I de cómo evaluamos las acciones y reacciones emocionales de otros en base a la simpatía. Nuestra simpatía innata nos lleva a interesarnos por el bien de nuestros prójimos y a tratar de entenderlos. Esto se vuelve de afuera hacia adentro en la parte III cuando pasamos a evaluar nuestras propias acciones y reacciones emocionales a la luz de cómo los otros nos ven.

En la parte III, Smith se vale no solo de nuestra lectura de cómo los demás reaccionan a lo que hacemos nosotros, sino que introduce algo que va más allá, el concepto de espectador imparcial. El espectador imparcial es un mecanismo específico por el que evaluamos la corrección desde un punto de vista neutral. Este paso es clave, ya que lleva del plano positivo al plano normativo. Es decir, propone un lugar desde donde evaluar en términos morales nuestras acciones y reacciones emocionales que no es ni mi propio interés ni el del otro, sino algo que abarca al mismo tiempo el interés de todos los actores involucrados.

La parte II introduce otro elemento de análisis que va más allá de las reacciones emocionales de la parte I, los efectos beneficiosos o dañinos que una acción individual tiene sobre otras personas. En términos modernos, discute las externalidades, positivas o negativas, que una acción le puede imponer a un tercero. Esto va a ser un elemento central en la evaluación moral de nuestras propias acciones y reacciones emocionales que se hace a partir del espectador imparcial en la parte III. En particular, TSM distingue tajantemente entre ser justo y ser generoso, y considera que la sociedad puede sancionar una conducta injusta pero no una conducta mezquina. Esto último llevaría a terminar con la autonomía individual.

A lo largo de su análisis de la moralidad de las acciones, Smith [1759] trata elementos que considera sobre todo como perturbadores de una recta evaluación. En las tres primeras partes de TSM aparece varias veces la discusión de cómo la riqueza distorsiona nuestras evaluaciones morales. Este tema se va a extender con la discusión de la influencia de la utilidad práctica y de las cuestiones estéticas en la parte IV y de las costumbres y la moda en la parte V. Presenta lo que para él son acciones virtuosas en la parte VI, antes de cerrar TSM en la parte VII con una comparación con otros sistemas éticos.

Los autores de los ensayos que siguen se enfocan en distintos elementos de este marco analítico y lo contrastan con textos modernos. Usando las categorías analíticas propuestas por Joseph Schumpeter, estos ensayos son obras subjetivamente originales: la consigna que siguen es ver TSM en forma cruda, a la luz de su propio criterio, sin la intermediación de la literatura secundaria y la crítica moderna. Para apreciar su originalidad objetiva, haría falta considerarlas luego a la luz de la literatura secundaria para apreciar qué contribuciones específicas hacen.

Más allá de su contribución específica a la literatura de historia del pensamiento económico, estos ensayos por Artaza (2020), Cervero (2020), Junghanss (2020), Marco (2020) y Soria (2020) aportan un punto bien concreto, brindando un mensaje claro y potente sobre cómo diferentes pasajes de TSM se pueden relacionar con cuestiones relevantes de la sociedad actual. Los invito a disfrutarlos.

Referencias

Artaza, Leandro (2020). De la vigencia de las observaciones de Adam Smith sobre las emociones y el comportamiento humano.

Cervero, Lara (2020). ¿Los conceptos de moda y belleza en Adam Smith son relevantes en la actualidad?

Junghanss, Juan C. (2020). Sobre la empatía: Adam Smith a la luz de perspectivas actuales.

Marco, Tomás Guido (2020). Adam Smith y Max Weber: Emociones y racionalidad

Smith, Adam (1976) [1759: 1ª edición]. *Theory of moral sentiments*, Indianapolis, IN, Liberty Classics.

Smith, Adam, (1976) [1776: 1ª edición]. *The wealth of nations*, Chicago, IL, University of Chicago Press.

Soria, Matías G. (2020). El individuo como recurso metodológico en la obra de Adam Smith.

Streb, Jorge M. (2020). Emotions and behavior. The influence of cognition. Documento de Trabajo, Universidad del Cema.

De la vigencia de las observaciones de Adam Smith sobre las emociones y el comportamiento humano

Leandro Artaza

UCEMA

Marzo 2020

En su libro *La Teoría de los Sentimientos Morales*, Adam Smith hace diversas observaciones específicas acerca de cómo sentimos y, en base a eso, de cómo nos comportamos. Sin embargo, dado el avance del conocimiento humano en el tiempo que pasó desde su publicación, cabe preguntarse si dichas observaciones siguen vigentes. Para verificar esto, se seleccionaron algunas de sus ideas y se compararon con publicaciones científicas de la actualidad. Los resultados encontrados son variados, con lo cual no se puede sacar una conclusión definitiva y se propone continuar analizando más citas en el futuro.

Códigos de clasificación JEL: B12

Palabras clave: emociones, comportamiento

I. Introducción

Este ensayo tiene como objetivo analizar algunas de las afirmaciones del filósofo escocés Adam Smith en su libro *La Teoría de los Sentimientos Morales*, el cual se caracteriza por intentar comprender y resumir algunos de los comportamientos humanos, en especial nuestra manera de interrelacionarnos, con un enfoque en los sentimientos. Es decir, se pregunta por cuáles son las circunstancias que nos llevan a querer ayudar o dañar al otro, que nos llevan a odiar o apreciar, a querer vengarnos, etc., además de cómo éstos comportamientos influyen el desarrollo de la sociedad. Más específicamente, se centrará en ver si estas observaciones se sostuvieron en el tiempo, para lo cual se compararán sus dichos con el análisis científico moderno, el cual sigue un proceso de mayor estándar de rigurosidad que en el pasado.

En particular, dado el objetivo, el análisis se focalizará en la primera parte del libro, en la cual el autor hace más observaciones de tipo positivas, así como también más observaciones de tipo falsables, de manera que se puedan contrastar con evidencia.

II. Análisis

En esta sección se examinarán tres cuestiones específicas que aparecen en los textos de Smith. Primero, la cuestión de la comparación social. Segundo, los determinantes de la felicidad. Tercero, el tema de ponerse en el lugar del otro o empatía.

A. Comparación social

La primera de las ideas que se analizará es la siguiente. Adam Smith plantea que el hombre tiene un incentivo a querer subir en la escala social, no necesariamente por la recompensa en sí, sino más bien por vanidad. Pone esto de manifiesto de la siguiente manera: “To be observed, to be attended to, to be taken notice of with sympathy, complacency, and approbation, are all the advantages which we can propose to derive from it. It is the vanity, not the ease, or the pleasure, which interests us.” (Smith 1853, p. 71). Es decir, su hipótesis es que para los hombres, el éxito está en escalar los rangos sociales, sin necesariamente hacerlo por el incremento en riqueza o comodidad que eso conlleva. También, refuerza este pensamiento con la siguiente reflexión: “The rich man glories in his riches (...) The poor man, on the contrary, is ashamed of his poverty.” (Smith 1853, p. 71). Es decir, que el status socio-económico de cada uno tendría un efecto en el honor y bienestar de las personas, más allá de lo que esa escala social significa en cuanto a poder adquisitivo.

Entonces, se buscó una investigación que ya sea corrobore o contradiga esta idea. Se encontraron dos publicaciones que parecen validar la observación de Adam Smith de manera experimental. En uno de los experimentos, se testeó lo que los investigadores llamaron la *rank-hypothesis* versus la hipótesis tradicional de ingreso como medio a la felicidad. Se encontró que la utilidad está atada solamente de manera indirecta al ingreso, ya que el ingreso es el que permite el ascenso social, y si el aumento en ingreso no provocase esto, entonces tampoco provocaría un aumento en la utilidad. Ergo, el ingreso per se no nos brinda utilidad; el escalar rangos en la sociedad lo hace (Boyce, Brown, y Moore, 2010).

En el segundo experimento, se buscó responder si a las personas nos incentiva el escalar rangos independientemente de los beneficios. Se encontró que unos alumnos tenían mejor performance en los exámenes finales cuando, en los exámenes de práctica, se les comunicaba su ranking en los resultados. Esto es, los alumnos se veían incentivados a mejorar al ser comparados mediante una clasificación jerárquica con sus compañeros (Tran y Zeckhauser 2012).

Notablemente, en este caso, ambos estudios parecen validar claramente la hipótesis de Adam Smith.

B. Determinantes de felicidad

Antes de discutir la comparación social, sin embargo, Smith plantea la idea de que en realidad la felicidad del ser humano no pasa por la competencia de las escalas sociales, sino que más bien pasa por cosas más simples; en sus palabras: “What can he added to the happiness of the man who is in health, who is out of debt, and has a clear conscience? To one in this situation, all accessions of fortune may properly be said to be

superfluous; and if he is much elevated upon account of them, it must be the effect of the most frivolous levity.” (Smith 1853, p. 62).

Mas investigando sobre las escalas sociales y su relevancia en nuestra vida, se encontró una investigación que indica que el estar en un rango social bajo puede traer consecuencias severas sobre la psiquis. Particularmente en este caso, se identificó esta problemática como una potencial causa de depresión (Sloman, Gilbert, y Hasey 2003). Otro estudio, asegura que el estar en un escalafón social bajo aumenta el riesgo de aflicción mental (*mental distress*) (Wood y otros 2012). Esto querría decir que si bien Adam Smith nota que nuestras acciones están guiadas en gran parte por el afán de la jerarquía, subestimaría el efecto que tiene no dejarse llevar por dicho afán.

Habiendo mencionado esto, algo a tener en cuenta al analizar este pasaje es que tal vez Smith no planteaba esto como una observación de tipo positiva, es decir con el objetivo de describir la manera en la que nos comportamos —como siendo consciente de que esto no es lo que realmente pasa— sino más bien de manera normativa, con el propósito de sugerir su manera ideal de afrontar esta cuestión; que uno no debería enfocarse en el otro, sino en lo que uno tiene, por así decirlo. De todas maneras, la conclusión se mantiene, ya que aún se podría decir que estaría subestimando las consecuencias que trae lo mencionado anteriormente.

C. Empatía

La tercera idea a examinar es algo en lo que el autor escocés hace principal enfoque al comienzo de su libro que es el concepto de ponerse en el lugar del otro, y de cómo esto afecta la manera en la que juzgamos a ese otro. Una cita que engloba esto es: “In all such cases, that there may be some correspondence of sentiments between the spectator

and the person principally concerned, the spectator must, first of all, endeavour, as much as he can, to put himself in the situation of the other, and to bring home to himself every little circumstance of distress which can possibly occur to the sufferer.” (Smith 1853, p. 22). Adam Smith explica que de manera de poder corresponder la emoción con la otra persona, uno debe no solo percibir lo que la otra persona demuestra a simple vista, sino que también debe entender la circunstancia que provoca la pasión; explica que esto puede ser un trabajo que exija un alto nivel de esfuerzo, y por lo tanto difícil de lograr por completo.

En cuanto a esta idea, se encontró que uno de los conceptos más importantes en psicología, así como también en *behavioral economics*, en cuanto a nuestra capacidad para empatizar según la circunstancia es lo que se llama la *hot-cold empathy gap*. Este concepto describe cómo a los humanos nos cuesta darnos cuenta de cuán gobernados podemos llegar a estar por nuestras acciones viscerales cuando estamos en un estado de baja emoción (*cold*), así como también nos cuesta comprender cómo actuaríamos normalmente cuando estamos en un estado de alta emoción (*hot*). Se encontró un estudio que, no solo se verifica el fenómeno, sino que además descubre que ser menos consciente de éste, tiene un efecto negativo en la felicidad (Nordgren, van der Pligt, y van Harreveld 2006).

Esto, en muchas circunstancias, explica esa dificultad que describe en detalle Adam Smith. Y si bien él reconoce dicha dificultad, y describe su idea de cómo acortar la brecha entre el estado mental de un humano y el otro, no termina de concluir algo que se equipare al concepto mencionado anteriormente de manera definitiva. Este efecto es tan fuerte que no solo puede provocar dificultad para empatizar con otros, sino incluso con uno mismo entre diferentes estados. Aquí, si bien Smith no dice nada erróneo, se podría

considerar como un punto en el cual, teniendo en cuenta el conocimiento actual, es evidente la ausencia de la descripción del fenómeno.

III. Comentarios finales

Para concluir, se podría decir que en esta pequeñísima selección de observaciones de Smith se pueden notar tanto aquellas precisas, como inciertas, y las ausentes de su análisis. Dada la reducida muestra y los resultados variados, no se pueden tomar conclusiones definitivas, aunque sí se puede decir que sus escritos, como mínimo, no dan la pelea perdida contra la vigencia, algo que para un libro de 250 años de antigüedad, y que antecede a los conocimientos modernos de la psicología, es algo realmente admirable.

Para el futuro, sería valioso seguir analizando más de dichas observaciones, en particular aquellas que son falsables —es decir que pueden ser fácilmente contrastables con experimentos y estudios presentes— y así poder tomar una conclusión más general de la vigencia de las observaciones de Adam Smith sobre las emociones y el comportamiento humano.

Referencias

Boyce, C. J., Brown, G. D. A., & Moore, S. C. (2010). Money and Happiness: Rank of Income, Not Income, Affects Life Satisfaction. *Psychological Science*, 21(4), pp. 471–475.

- Nordgren, L. F., van der Pligt, J., & van Harreveld, F. (2006). Visceral Drives in Retrospect: Explanations About the Inaccessible Past. *Psychological Science*, 17(7), pp. 635–640.
- Sloman, L., P. Gilbert, G. Hasey (2003). Evolved mechanisms in depression: the role and interaction of attachment and social rank in depression, *Journal of Affective Disorders*, 74(2), pp. 107-121.
- Smith, Adam (1853) [1759]. *The Theory of Moral Sentiments: Or, An Essay Towards an Analysis of the Principles by which Men Naturally Judge Concerning the Conduct and Character, First of Their Neighbours, and Afterwards of Themselves. To which is Added, a Dissertation on the Origin of Languages*. H. G. Bohn.
- Tran, Anh , Richard Zeckhauser (2012). Rank as an inherent incentive: Evidence from a field experiment, *Journal of Public Economics*, 96(9–10), pp. 645-650.
- Wood, Alex M. , Christopher J. Boyce, Simon C. Moore, Gordon D.A. Brown (2012). An evolutionary based social rank explanation of why low income predicts mental distress: A 17 year cohort study of 30,000 people, *Journal of Affective Disorders*, 136(3), pp. 882-888.

¿Los conceptos de moda y belleza explicados por Adam Smith son relevantes en la actualidad?

Lara Cervero

Universidad del CEMA

Septiembre 2020

Este trabajo compara un pasaje de *Teoría de sentimientos morales* con un artículo sobre las redes sociales. Los dos textos giran en torno a la influencia de grupos determinados sobre las opiniones del resto de la sociedad en la que viven. Ambos textos tratan los conceptos de moda y belleza y los relacionan con la costumbre, pero con enfoques distintos. El objetivo de la monografía es evaluar si las ideas que presentó Smith dos siglos atrás continúan siendo vigentes para los individuos de las sociedades actuales.

Códigos de clasificación JEL: B12

Palabras clave: moda, belleza, estándares, influencers, Adam Smith, opiniones, presión social

I. Introducción

En este trabajo se comparan la parte V de *Teoría de sentimientos morales* de Adam Smith, “De la influencia de la costumbre y la moda sobre los sentimientos de la aprobación y la desaprobación moral”, con un artículo titulado “Redes sociales: un antes y un después en el comportamiento humano” escrito por Eva Lahuerta Otero y Rebeca Cordero Gutiérrez. Ambos buscan explicar cómo grupos influyentes generan moda y también de qué manera modifican la forma de pensar de las personas. Se pondrá énfasis en el tratamiento de los estándares de belleza en ambos textos. Sin embargo, al haber más de 250 años entre uno y el otro, utilizan enfoques muy distintos y eso es lo que se analizará en este trabajo.

II. Comparación de conceptos

A. Moda

En primer lugar es necesario exponer el concepto de moda que utilizan ambos textos. En *Teoría de sentimientos morales*, Adam Smith explica que lo que está de moda no es lo que usa la mayor parte de la sociedad sino lo que usan los individuos importantes o distinguidos. En el artículo se presenta el papel de los “influencers”: personas que tienen el poder de afectar las decisiones de otros semejantes debido a la autoridad que se han ganado en la red, la posición que ocupan o las relaciones establecidas que pueden ser reales o percibidas. Ambos textos atribuyen la moda a un grupo selecto de personas. Adam Smith es más general y Eva Otero y Rebeca Gutiérrez deciden utilizar la palabra específica que se usa en la actualidad, *influencers*.

Por otro lado, ambos explican como estos grupos generan influencia en los individuos. El pasaje de Adam Smith gira en torno a la idea de la moda como un tipo de costumbre. Él explica que la costumbre se genera cuando dos objetos han sido vistos juntos, entonces frecuentemente la imaginación adquiere el hábito de pasar fácilmente de uno al otro. Si aparece el primero, estamos seguros que el segundo aparece también. Si uno no está, la unión está incompleta. Smith utiliza el ejemplo de por qué el capitel dórico es el adecuado a una columna cuya altura equivale a 8 veces su diámetro. Él lo justifica con hábito y costumbre. El ojo humano se acostumbró a una determinada proporción y se ofende si no los vemos juntos. Este concepto se lo puede aplicar a la moda al asociar valores y características de “alguien importante” a cierto producto o actitud; las personas se acostumbran al proceso de asociación. En el momento en el que estos individuos empiezan a usar algún producto o a comportarse de cierta manera, el

resto de las personas asocian sus valores y características a ese producto o forma de actuar por lo que comienzan a incorporarlos a sus vidas. Cuando estos individuos cambian de producto o actitud, las anteriores empiezan a asociarse con características y valores “de la gente común” y dejan de estar de moda.

El trabajo de las escritoras, en cambio, gira en torno a la forma en que las redes sociales actúan como herramienta principal de los *influencers*. Éstas funcionan gracias a una estructura de nodos y líneas: los individuos conectando entre sí gracias a distintas relaciones como amistad, familia, trabajo o intereses en común. Ellas se centran en la nueva posibilidad que creó la tecnología para difundir opiniones e ideas.

Otero y Gutiérrez plantean en el artículo la teoría de la influencia social y explican que esta hace referencia al proceso por el que los individuos influyen sobre los pensamientos, sentimientos y acciones de los demás, citando un texto de Lozares-Colina de 1996. Esta influencia está sustentada principalmente en dos mecanismos que son la desindividualización y la conformidad. En el primero de ellos, el individuo pierde en ocasiones su propia individualidad para integrarse en el grupo y sus normas. En el segundo, la presión social real o percibida del propio grupo alinea la conducta o las opiniones con las que tiene el grupo. Citan al respecto a un texto de Myers de 1987.

Aplicando esta teoría al artículo, los miembros que integran las redes sociales forman parte de una comunidad virtual en la que desarrollan su identidad. Las autoras resaltan que es un estado emocional que fomenta la lealtad y los comportamientos grupales; los mismos están guiados por una serie de normas de grupo que son un conjunto de principios adoptados que los usuarios voluntariamente aceptan. En el momento en el que deciden hacerlo, sus vínculos con el grupo se fortalecen causando que los comportamientos que se producen en él se contagien de unos miembros a otros.

Esta teoría está implícita en el texto de Smith: se pueden encontrar ambos pilares de la teoría implícitamente porque cuando los individuos deciden imitar a las “personas importantes”, ya sea su ropa, su alimentación o sus actitudes empiezan a formar parte de un grupo que busca parecerse a ellos. Sus gustos y características particulares pasan a un segundo plano (desindividualización) para ser reemplazados por estas nuevas características que inclusive pueden ser peores en elegancia, belleza y utilidad (conformidad).

B. Belleza

Otro punto a considerar es el concepto de belleza. En el artículo no se hace referencia específica a la belleza pero sí menciona cómo las redes sociales son un método eficaz para difundir cualquier tipo de información y opinión en cuestión de segundos y alcanzar cualquier lugar del mundo. Esto permite que los *influencers* tengan un mayor alcance al compartir contenido. Y eso incluye sus estándares de belleza por lo que si sus seguidores buscan imitarlos, también su concepto de belleza va a estar influenciado por ellos.

Adam Smith decide tratar el concepto de belleza a través de la teoría de Buffier que explica que la belleza de cualquier objeto consiste en la forma y color más usuales entre las cosas de la categoría a la que pertenece. La forma más acostumbrada de cada especie es la más bonita. Él ejemplifica con el caso de un modelo: cuando se hacen dibujos de un modelo, todos se van a parecer más al modelo que entre sí. El modelo va a estar presente en todos los dibujos. Adam Smith apoya esta doctrina porque encaja con los hábitos que la costumbre ha impreso en la imaginación con respecto a cada tipo concreto de cosas. La objeción que él presenta es que cree que la utilidad de la actitud o

del producto también influye en si nos es agradable o no, independientemente de la costumbre.

Entonces en relación a la belleza, Otero y Gutiérrez continúan con la idea del poder de los *influencers* y Smith decide incorporar una teoría nueva que complementa sus ideas anteriores pero que también le permite encontrarle una arista nueva al tema: la utilidad.

III. Conclusión

En conclusión, se puede decir que ambos textos analizan la influencia de un determinado grupo de personas en la opinión del resto de la sociedad a la que pertenecen. No obstante, el artículo presenta una mirada acorde a la nueva realidad que posee puntos de contacto con *Teoría de sentimientos morales* y se centra en las redes sociales, una herramienta que nos facilitó el siglo XXI, mientras que Adam Smith busca explicar nuestro comportamiento frente a las influencias de los grupos a los que pertenecemos. Entonces, teniendo en cuenta el enfoque del artículo, se puede concluir que las ideas de Adam Smith continúan siendo válidas en la actualidad.

Al escribir esta monografía me encontré con una idea que presenta Smith pero que no desarrolla y que puede llegar a ser un tema interesante para futuros trabajos: la utilidad que genera un bien, servicio o actividad también influye en tu opinión sobre ellos, no solo la opinión del grupo selecto de personas.

Referencias

Cordero Gutiérrez, R., y Lahuerta Otero, E. (23 de Marzo de 2018). Redes sociales: un antes y un después en el comportamiento humano. Recuperado de <https://telos.fundaciontelefonica.com/redes-sociales-un-antes-y-un-despues-en-el-comportamiento-humano/>

Smith, A (1997). *Teoría de sentimientos morales*. Madrid, Alianza Editorial.

Sobre la empatía: Adam Smith a la luz de perspectivas actuales

Juan C. Junghanss

Universidad del CEMA

Mayo 2020

Se compara a Adam Smith, un filósofo moral del siglo XVIII, con Daniel Goleman, un psicólogo de la actualidad, con respecto al concepto de empatía que toma un rol central en la explicación del comportamiento e interacción de un individuo con sus pares. Si bien las ideas principales no cambiaron durante siglos, resulta importante diferenciar los abordajes del tema desde la perspectiva de ambos autores, uno de la filosofía moral y otro de la psicología. Los contrastes hallados, en un análisis muy breve, destacan los avances tecnológicos y conceptuales.

Códigos de clasificación JEL: B12

Palabras clave: sentimientos, emociones, empatía, simpatía, filosofía moral, psicología

I. Introducción

El objetivo del presente escrito es comparar los estudios sobre la empatía y los sentimientos realizados por Adam Smith en su obra *Teoría de los Sentimientos Morales* del año 1759 con los de un profesional contemporáneo del campo de la psicología para dilucidar puntos en común y aspectos sobre los que haya avanzado significativamente la ciencia. El texto elegido para la comparación es el capítulo 10, llamado “La tríada de la empatía”, del libro *Focus: The Hidden Driver of Excellence*, escrito por Daniel Goleman, del año 2013.

II. Los conceptos de simpatía en Smith y en Goleman

El primer punto de comparación reside en la diferenciación de los términos de denominación. Mientras que con Adam Smith (2009) llamamos “simpatía” al proceso de participación afectiva de una persona en los sentimientos de otra, en la actualidad y en obra de Goleman (2013) se trabaja además con el término de “empatía” y de allí surgen otros más específicos, como puede ser empatía cognitiva, empatía emocional, preocupación empática y sensibilidad social. La causa de esta diferencia consiste en la evolución del lenguaje. Está claro que, en el contexto de Smith, la palabra “empatía” todavía no se utilizaba. En el presente, esta palabra formaliza la diferenciación de conceptos entre simpatía y empatía, por lo que nos permite encasillar e identificar mejor lo que sentimos.

El segundo punto comparativo refiere a los significados de los conceptos como tales y no meramente a las denominaciones comentadas anteriormente. Según Daniel Goleman, existen dos tipos de empatía, la cognitiva y la emocional, por lo que podemos distinguirlas de la simpatía de Smith. Esta última hace referencia a la capacidad de sentir lo que otros sienten, en tanto que nos identificamos con sus emociones, aunque no todas las pasiones nos generen dicha simpatía siempre, como puede ser en casos especiales que discutimos más abajo. En contraste, el término actual de “empatía cognitiva” implica solamente “enfocarse” en lo que otras personas sienten para comprender su perspectiva, al mismo tiempo que manejamos o controlamos nuestras emociones. Esto quiere decir que tenemos la determinación de poder conectarnos con el sentir de otra persona y su perspectiva, sin la necesidad de que nuestras emociones sean congruentes también. Por otro lado, “empatía emocional” es la unión a los sentimientos de otra persona, pero en mayor profundidad, dado que nuestro cuerpo registra las

emociones del otro y naturalmente las adopta por completo. A diferencia de la cognitiva, uno además se vincula emocionalmente, reproduce los sentimientos de la otra persona. Aunque parezcan conceptos similares, Goleman destaca que “si bien la empatía cognitiva o empatía emocional nos permite detectar lo que la otra persona piensa y resonar con sus sentimientos, no necesariamente conducen a la simpatía, es decir, el interés por el bienestar del otro” (Goleman 2013, p.131).

Profundizando ese lineamiento, se concluye también que puede haber simpatía sin la presencia de una empatía cognitiva o emocional. No hay implicancia en la interacción de estos conceptos. De esto nace un tercer punto de comparación. Smith (2009) desarrolla en el comienzo de su libro, “por más egoísta que quiera suponerse al hombre, evidentemente hay algunos elementos en su naturaleza que lo hacen interesarse en la suerte de los otros de tal modo, que la felicidad de éstos le es necesaria (...)” (Smith 2009, p.9). Podríamos inferir de aquí que existe un interés por el bienestar de la otra persona, pero puede o no estar relacionado con la empatía. Esto es un punto coincidente en ambos autores.

Esto es un aspecto importante, dado que se nota la similitud entre los conceptos, a pesar de que los autores no pertenecen a la misma disciplina. Smith era un filósofo moral y se limitaba a observar situaciones de la moralidad humana, sin contar con mayores herramientas para la descripción de los hechos, mientras que Daniel Goleman es un psicólogo y pertenece al campo de la ciencia moderna. Sumado al avance tecnológico, este último realiza análisis más complejos y detallados, pero lo interesante es ver tantas coincidencias entre ambos, a pesar de las diferencias drásticas en métodos. Si bien las conclusiones arribadas son similares, la diferencia tecnológica se puede observar en la comprobación de los circuitos cerebrales intervinientes en los procesos de

empatía. Goleman destaca diferencias entre intervenciones de partes ascendentes y descendentes del cerebro según la emoción, el nivel de empatía, etc.

Asimismo, un aspecto adicional congruente entre ambos autores es que, si bien uno empatiza con la mayoría de emociones, hay algunas que no resultan apropiadas para esto. Smith (2009) escribe que la simpatía no posee validez universal utilizando el ejemplo de la conducta violenta de un hombre, dado que nos exasperaríamos en su contra en vez de empatizar. Daniel Goleman (2013) explica que nuestra empatía por el dolor desaparece si la persona que sufre no es de un grupo de nuestro agrado, o bien percibimos que estas personas se han comportado de manera injusta.

III. Conclusión

En síntesis, los puntos de comparación resultan interesantes ya que, como fue mencionado anteriormente, uno puede vislumbrar que, a pesar de las diferencias de metodología y disciplinas, hay una gran congruencia respecto de múltiples temas. Si bien es un análisis acotado, rápidamente detectamos varios elementos comparativos entre los estudios de un científico contemporáneo y los de un filósofo moral de hace dos siglos atrás.

Referencias

- Smith, Adam (2009) [1759]. *The Theory of Moral Sentiments (The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith)*, Liberty Fund Inc, Indianapolis.
- Goleman, Daniel (2013). *Focus: The Hidden Driver of Excellence*, Harper Collins, New York.

Adam Smith y Max Weber: emociones y racionalidad

Tomás Guido Marco

Universidad del CEMA

Marzo 2020

En el siguiente trabajo, contrastaremos y analizaremos las antagónicas concepciones respecto de las emociones que presentan Adam Smith en *Teoría de los sentimientos morales* y Max Weber en *Economía y sociedad*. En su libro publicado en 1759, Smith trata de explicar las emociones de los seres humanos y cómo éstos se vinculan con aquellas. Aunque parezca un tema que no está dentro de los márgenes de la racionalidad sino más bien vinculado a cuestiones puramente sentimentales, como lo postula Weber en su obra refiriéndose a la acción social afectiva, Smith le da un enfoque racional e intelectual, donde el agente analiza sus propios sentimientos.

Código de clasificación JEL: B12

Palabras clave: emociones, racionalidad, afectos, intelecto, empatía

I. Introducción

Trataremos de poner de manifiesto cómo se diferencian las visiones de Adam Smith y Max Weber con respecto a cómo los seres humanos sienten. Mientras que el primero concibe que está atravesado por el intelecto, el segundo afirma que está totalmente desvinculado de la racionalidad.

II. Comparación

Max Weber, en su obra *Economía y sociedad*, de 1922, identifica cuatro formas de acción social: racional con arreglo a fines, racional con arreglo a valores, afectiva (o también llamada "emocional") y tradicional. De éstas, la vinculada a las emociones es la acción social afectiva, la cual es de carácter principalmente irracional y está

determinada por afectos y estados sentimentales del momento; es totalmente independiente de la racionalidad.

A diferencia de lo que explica Weber, Smith les da un enfoque intelectual y racional a las pasiones. Ya en las primeras páginas de su obra, queda clara la visión de Smith respecto de las emociones. Smith (1979, pp. 3 y 4):

As we have no immediate experience of what other men feel, we can form no idea of the manner in which they are affected, but by conceiving what we ourselves should feel in the like situation (...) it is by the imagination only that we can form any conception of what are his sensations. Neither can that faculty help us to this any other way, than by representing to us what would be our own, if we were in his case.

Como expresa el autor, uno no puede saber cómo se siente el otro, pero lo imaginamos como si nos afectara a nosotros mismos. Vemos que Smith deja en claro que opera la racionalización en el proceso de empatizar con terceros cuando, explicando el modo en que empatizamos con lo que un tercero siente, dice "pensando cómo nos sentiríamos nosotros mismos afectados en su misma situación", "mediante la imaginación" y "representándonos lo que serían nuestras propias sensaciones". Al afirmar que uno no empatiza por las emociones en sí del prójimo, sino que más bien siente lo que uno mismo sentiría si estuviera en su situación, vemos cómo Smith lo pone en concreto e individualiza: lo que siente el otro no es lo que nos afecta directamente, sino que nos impacta pensar en cómo el hecho concreto nos afectaría a nosotros mismos; opera un mecanismo racional de por medio, en el cual nos hacemos una idea de lo que siente el prójimo. Como dice Smith (1979, p. 4):

(...) by the imagination we place ourselves in his situation, we conceive ourselves enduring all the same torments (...) and thence form some idea

of his sensations (...) This is the source of our fellow-feeling for the misery of others, that is by changing places in fancy with the sufferer, that we come either to conceive or to be affected by what he feels.

Cabe aclarar que cuando se refiere a las emociones que sentimos al empatizar con los padecimientos de terceros, Smith se refiere principalmente a la pena y la compasión: "pity and compassion are words appropriated to signify our fellow-feeling with the sorrow of others" (Smith, 1979, p.5). No obstante, cabe aclarar que acto seguido generaliza el concepto de simpatía a compartir todo tipo de sentimientos, tanto tristes como alegres; no lo limita solo a los primeros.

A diferencia de Weber, que destaca que cualquier acción afectiva es impulsiva y no una cuestión pensada, en la parte III de *Teoría de los Sentimientos Morales* Smith marca que al igual que como evaluamos y determinamos la aprobación o desaprobación del proceder de otro ser humano, esto lo usamos para reflexionar acerca de nuestros propios sentimientos y conducta. Es decir, aquí Smith habla del mismo agente reaccionando; paralelamente, veremos que Weber habla de la acción social y las pasiones propias.

Smith introduce el concepto de que aprobamos o desaprobamos nuestras propias pasiones y conducta si sentimos que, al ponernos en el lugar de otra persona y contemplarlas desde su perspectiva, podemos o no simpatizar con los sentimientos y razones que la motivan. Smith (1979, p. 99):

We either approve or disapprove of our own conduct, according as we feel that, when we place ourselves in the situation of another man, and view it, as it were, with the eyes and from his station, we can or cannot entirely enter into and sympathize with the sentiments and motives which influenced it.

Solamente desplazándonos, por así decirlo, fuera de nuestro propio punto de vista es que podemos analizar nuestros propios sentimientos y motivaciones. Es decir, tratamos de examinar nuestra propia conducta al igual que creemos que lo haría un espectador imparcial: desarrollamos una mirada hacia nosotros mismos para juzgar nuestras propias acciones. En suma, esto implica que Smith nuevamente desarrolla la idea de que desplegamos una operación intelectual a la hora de analizar nuestros sentimientos: nos imaginamos cómo nos veríamos desde la perspectiva de un tercero, y a partir de ello juzgamos nuestros sentimientos y conductas.

Por su parte, el planteo de Weber respecto de las emociones que un hombre siente es totalmente opuesto: éstas no están atravesadas por mecanismos intelectuales racionales, sino que implican "dar rienda suelta a sus pasiones". Esto está expresado en lo que Weber denomina "acción social afectiva". En su obra, como mencionamos, el autor distingue cuatro tipos de acción social. De éstas, la acción social afectiva se diferencia en el sentido de que es la única que, en contraste con las otras, es puramente irracional; es moverse por los afectos. Así podemos ver cómo deja en claro que los afectos se contraponen a cualquier tipo de acción racional. La acción social emocional no implica un análisis ni un planeamiento racional, sino que responde puramente a las pasiones, independientemente de cuestiones intelectuales.

De este modo, se pone de manifiesto cómo la concepción weberiana de los sentimientos es antagónica a la de Smith: las emociones que una persona siente no implican en absoluto una elaboración intelectual sino que son producto de pasiones irracionales. Es interesante hacer la siguiente observación. En su obra, Smith no distingue, como sí hace Weber, entre acciones. Esto se explica a partir del análisis que venimos haciendo: el autor escocés no establece una diferenciación debido a que

considera que existe una combinación de las cuestiones tanto racionales como afectivas, por lo que no son totalmente diferenciables.

III. Conclusión

Hemos relevado y puesto en contraste las posturas de Adam Smith y Max Weber respecto al modo en que las personas sienten.

Por un lado, Smith concibe que las personas no empatizan con las emociones ajenas sino a partir de un proceso intelectual en el cual se imaginan cómo ellas mismas se sentirían afectadas si atravesaran la situación puntual que el tercero padece. Haciendo hincapié en la Parte III de su obra, vemos que él postula que evaluamos nuestras propias emociones poniéndonos en el lugar de un espectador imparcial: cómo sentimos nosotros está mediado por un mecanismo analítico, ya que interviene el proceso cognitivo de ver qué les parece a terceros; así, las reacciones sentimentales propias no son un elemento puramente impulsivo.

Contrariamente, Max Weber explica que los sentimientos son independientes de todo mecanismo racional: están determinados por pasiones y estados del momento. A diferencia de Smith, que funde lo afectivo con lo racional, el sociólogo alemán distingue las emociones (acción social afectiva) de cualquier otro tipo de acción racional.

Referencias

Smith, A. (1979) [1759]. *The Theory of Moral Sentiments*. Washington D.C., Estados Unidos: Liberty Fund / Prometheus Books.

Weber, M. (1984) [1922]. *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

El individuo como recurso metodológico en la obra de Adam Smith

Matías G. Soria

Universidad del CEMA

Abril de 2020

En la siguiente monografía se establece una relación entre la metodología utilizada por Adam Smith en *Teoría de los sentimientos morales* [1759], por un lado y en *Riqueza de las naciones* [1776], por el otro. Particularmente, se estudia la manera en que el autor recurre al individualismo metodológico y al concepto de orden espontáneo para arribar a sus principales conclusiones en ambas obras. En el primer texto se observa cómo el análisis de las relaciones personales individuales le permite a Smith sacar conclusiones sobre los llamados “sentimientos morales” que tienen implicancias en el conjunto de la sociedad. En el segundo texto se identifica cómo el estudio de los intercambios voluntarios entre individuos da lugar a una mejor comprensión del funcionamiento de los mercados en un sistema social más amplio.

Códigos de clasificación JEL: B12 B31

Palabras clave: Adam Smith, individualismo metodológico, orden espontáneo

I. Introducción

Al analizar la obra de Adam Smith, muchas veces se hace una contraposición entre *Teoría de los sentimientos morales* [1759] y *Riqueza de las naciones* [1776], particularmente debido a que el primer texto parece abarcar temáticas completamente diferentes a las del segundo. En la siguiente monografía se analizará cómo la metodología empleada en ambos textos constituye un nexo en común que permite unificar y aportar otra mirada sobre la obra del autor.

En primer lugar se buscará definir de manera completa al *individualismo metodológico*, y al *orden espontáneo*. Para ello, se tendrán en cuenta las consideraciones de autores que han desarrollado ambos conceptos en profundidad. Luego se identificará cómo Smith aplica dichas herramientas para poder explicar los

sentimientos, por un lado, y los mercados, por el otro. Por último, y una vez establecida esta relación, se extraerán distintas conclusiones sobre la obra de Smith en su conjunto.

II. El individualismo metodológico y el orden espontáneo

En su defensa del individualismo metodológico, Ludwig von Mises se dedica principalmente a responder las críticas que suele recibir dicho sistema de pensamiento (Mises 1998 [1949]). Entre las diversas consideraciones que hace, se pueden encontrar claras definiciones sobre qué es (y qué no es) el método en discusión, además de cómo debe utilizarse en las ciencias sociales.

El autor comienza resaltando que el individualismo metodológico no niega la existencia de colectivos o instituciones sociales, sino que los considera sistemas compuestos por múltiples relaciones individuales. Quienes aplican este método justamente tienen como objetivo explicar el origen y funcionamiento de dichos sistemas y –según el autor– utilizan la única herramienta válida para hacerlo. El primer paso es reconocer que toda acción es necesariamente realizada por individuos ya que los colectivos no pueden existir más allá de sus miembros y solo pueden operar a través de las acciones de éstos. En consecuencia, la única forma de explicar el funcionamiento de un mecanismo social a gran escala es a través del estudio de los individuos que lo componen.

Por su parte, Joseph Schumpeter también se dedicó a responder las críticas que recibe el individualismo metodológico y, en el proceso, desarrolló algunas consideraciones importantes. En coincidencia con Mises, argumenta que quienes aplican el individualismo metodológico tienen como objetivo explicar procesos sociales de gran escala, y no el comportamiento de individuos: “De hecho, no nos interesan los

procesos individuales, pero sirven para describir comportamientos en masa.” (Schumpeter 1980, p.6 [1908]). De esta forma, concluye que el método debe entenderse simplemente como una herramienta que estudia las acciones de los individuos como la base de los procesos sociales que podrían interesarle al investigador.

Muchos autores también han destacado la relación que existe entre el individualismo metodológico y el concepto de *orden espontáneo*. Friedrich Hayek define a éste último como “(...) un orden que, si bien es el resultado de la acción humana, no fue creado por el hombre deliberadamente siguiendo un patrón preconcebido” (Hayek 1964, p.1)

Si bien el orden espontáneo no es intrínseco al individualismo metodológico, se considera una conclusión fundamental que surge a partir de la utilización de dicho método. Como explica Norman Barry, el individualismo metodológico en general implica la “búsqueda de patrones sociales que parecen ser el producto de una mente omnisciente, pero que en realidad son el resultado de (...) las acciones de millones de individuos que nunca tuvieron la intención de efectuar tal orden” (Barry 1982). Por lo tanto, el autor considera que “(...) En este sentido, el orden espontáneo está firmemente vinculado a la tradición del individualismo metodológico.”

Por su parte, Lorenzo Infantino también vincula directamente al individualismo metodológico con lo que llama el “orden no intencional” y además destaca que la escuela clásica se caracteriza por su tradición de explicar los fenómenos a través de este tipo de patrones (Infantino 1998).

Como veremos a continuación, el concepto de orden espontáneo será fundamental en la obra de Adam Smith ya que es lo que le permite pasar de principios individuales como la simpatía mutua y el intercambio a órdenes sociales más amplios.

III. La metodología de Adam Smith

A continuación se estudiarán los dos textos cumbres de la obra de Adam Smith: *Teoría de los sentimientos morales* y *Riqueza de las naciones*. En cada uno de ellos se identificarán pasajes fundamentales que establecen las bases para las subsecuentes conclusiones del autor. Cabe destacar que lo que sigue es un análisis metodológico, por lo que no se comentará sobre el contenido de cada uno de los pasajes. Simplemente se busca resaltar el método y las herramientas utilizadas para llegar a determinadas conclusiones.

A. Teoría de los sentimientos morales

Para poder definir si Smith sigue al individualismo metodológico a lo largo de su obra, en primer lugar es importante identificar si el autor comparte o al menos es consciente de la noción de que los procesos sociales nacen de las interacciones entre individuos. Para ello, se recurre a un comentario que hace en *Teoría de los sentimientos morales*, cuando critica al llamado “hombre del sistema” por su manera de ver a la sociedad (Smith, 1853 [1759], Parte VI):

[El hombre del sistema] imagina que puede arreglar a los diferentes miembros de la sociedad tan fácilmente como una mano puede arreglar las piezas en un tablero de ajedrez, como si esas supuestas piezas de ajedrez no tuvieran otro móvil aparte de la mano que las mueve; pero en el gran tablero de la sociedad

humana cada pieza tiene un móvil propio totalmente diferente de lo que el legislador pretende imponer.¹

Este pasaje muestra la manera en que Smith ve a las sociedades como la suma de individuos que se guían por móviles propios. El autor no solo es consciente de que las acciones son desarrolladas por individuos, sino que además critica a quienes no comparten esta noción y pretenden imponer normas arbitrarias que van en contra de la voluntad individual. De esta forma, es muy factible que Smith plantee su análisis en término de individuos, ya que él mismo argumenta que es un error ignorar la naturaleza que los moviliza.

Una vez identificado el pensamiento de Smith sobre el accionar de los individuos, se puede proceder a analizar el método que éste aplica para explicar los “sentimientos morales”. Basta con leer las primeras líneas para hallar uno de los principios fundamentales del texto (Smith 1853 [1759], Parte I): “Sin importar qué tan egoísta sea una persona, evidentemente existen ciertos principios en su naturaleza que lo llevan a preocuparse por la fortuna de los otros y que hacen de su felicidad una necesidad para él, incluso aunque no obtenga a cambio nada más que el placer de verla”.

Para poder desarrollar una teoría de los sentimientos morales, el autor comienza por definir el mecanismo por el cual los individuos perciben las pasiones de los demás y transmiten las propias. Se establece desde un inicio que cada persona está dotada de una simpatía natural que la lleva a preocuparse por los demás. Las consecuencias que tiene esta reacción casi instintiva en las relaciones personales se discute en el siguiente pasaje (Smith 1853 [1759], Parte I): “(...) cualquiera sea la causa de la simpatía, o cualquiera sea la manera en que se dé ésta, nada nos da más placer que observar la simpatía de los

¹ Todas las citas utilizadas en esta monografía fueron tomadas de sus respectivos textos originales en inglés y traducidos por el autor.

demás hacia nuestros propios sentimientos, y nada nos sorprende tanto como la ocurrencia de lo contrario”.

Aquí el autor vincula a la felicidad de las personas con el grado de simpatía mutua que pueden lograr con los demás. De esta forma, sería deseable para los individuos lograr la mayor concordancia posible respecto a las pasiones de los demás. Sin embargo, dado que esto no siempre es posible, ello le da el pie al autor para analizar la manera en que los individuos forman su propio sentido de la moral y lo utilizan como guía en las relaciones personales.

Basándose en esto último, Smith procede a delinear un análisis más general sobre los llamados “sentimientos morales”. A lo largo del texto, se discute la manera en que los individuos juzgan lo apropiado y lo meritorio, para luego definir lo que considera al “hombre virtuoso”. Durante todo este análisis el autor se apoya en un recurso que denomina “el espectador imparcial” para hablar de la manera en que los individuos se comportan frente a las diversas situaciones que se presentan en un contexto de relaciones personales. Dugald Stewart lo resume así en su introducción (Smith 1853, p. xxi): “Nos consideramos como actuando en la presencia de una persona que no tiene ninguna relación, ni hacia nosotros, ni hacia aquellos cuyos intereses estén afectados por nuestra conducta; y nos concentramos en actuar de manera que podamos obtener la aprobación de este supuesto espectador imparcial”.

Smith llega a la conclusión de que si bien los individuos buscan alcanzar el mayor grado de simpatía mutua con los demás, también deben responder a una especie de restricción moral que puede incentivar o reprobar determinadas pasiones. Dicha restricción también actúa de manera interna para moderar las respuestas propias de los individuos para lograr que éstas se acerquen más a las pasiones que un observador neutral aprobaría.

A partir de aquí es que Smith desarrolla su visión del llamado “hombre virtuoso”, que constituye una de sus conclusiones más importantes de la obra. Si cada individuo se basa en una guía interna representada por el espectador imparcial, entonces debe existir cierto código moral que se consideraría virtuoso y que lograría el mayor grado de simpatía mutua en un contexto de relaciones personales. La conclusión general a la que arriba el autor es que dicho código debe estar representado por ciertas “virtudes” específicas (Smith 1853 [1759], Parte VI): “Las virtudes de la prudencia, la justicia y la beneficencia tienden a producir nada más que los efectos más agradables”.

B. Riqueza de las naciones

Al igual que con el texto analizado anteriormente, Smith comienza su *Riqueza de las naciones* definiendo uno de los principios fundamentales que guía el accionar de los individuos. En uno de sus pasajes más famosos, el autor reflexiona sobre los intercambios cuando dice: “No es por la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero que podemos contar con nuestra cena, sino por su propio interés” (Smith 1994 [1776], Libro I)

Este pasaje en particular explica el origen de un proceso social complejo como son los mercados. En su afán por satisfacer sus necesidades de la mejor manera posible, cada persona decide voluntariamente intercambiar bienes y servicios con otros, dando lugar al funcionamiento de los mercados. Es curioso que una obra que pretende explicar la riqueza de las naciones comience delineando principios sobre el comportamiento de individuos en lugar de hablar, por ejemplo, sobre las naciones en sí. Sin embargo, habiendo discutido el individualismo metodológico, es fácil ver que el autor está aplicando el aparato de análisis que ofrece dicha herramienta. En el razonamiento de

Smith está implícita la idea de que si el objetivo es explicar un proceso social de gran escala como la riqueza de las naciones, entonces es fundamental comenzar indagando sobre los principios que movilizan el accionar de los individuos pertenecientes a ellas.

Más adelante en la obra, el autor retoma la idea del interés propio, pero esta vez trasladándolo al conjunto de la sociedad (Smith 1994 [1776], Libro IV): “Los individuos (...) ni intentan promover el interés general ni saben en qué medida lo están promoviendo. (...) al orientar [su] actividad de manera de producir un valor máximo, [los individuos] buscan sólo su propio beneficio pero, en este caso como en otros, una mano invisible los conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos.”

Al hablar en términos más generales, se puede ver cómo el autor encamina su análisis hacia la explicación de la riqueza de las naciones. El recurso de la mano invisible permite relacionar los principios que mueven a cada individuo en particular con las consecuencias que esto tiene para el conjunto de la sociedad en general. Cada individuo actuando según su interés propio da lugar a un orden general que pareciera ser resultado de una mano invisible que estuviera direccionándolo, pero que en realidad surge de manera espontánea. Según el autor, dicho orden resulta beneficioso para la sociedad en su conjunto, puesto que nace de las acciones de individuos que buscan satisfacer sus necesidades de la mejor manera posible. Por todo lo anterior es que el autor llega a una de las conclusiones fundamentales de esta obra: la mejor forma de fomentar la riqueza de las naciones es promover la libertad individual y los intercambios basados en el interés propio.

C. Del individualismo metodológico al orden social

Las consideraciones realizadas sobre la metodología de Smith en sus dos textos más importantes se resumen de manera esquemática en el cuadro 1, donde se sugiere un posible hilo de razonamiento que explica la forma en que el autor habría llegado a sus principales conclusiones.

<Ver cuadro 1>

Es evidente que la estructura que Smith le da a su argumentación indica la aplicación del individualismo metodológico. En ambos casos se parte de un principio proveniente del individualismo metodológico y se observa cómo los argumentos se siguen de manera natural a partir de éste. Una vez cumplido su propósito, el individualismo metodológico pasa a un segundo plano a medida que Smith deja de hablar en términos de individuos y el análisis se vuelca sobre el orden social. De aquí es que surgen conclusiones más generales sobre la virtud, la moral, la justicia y las instituciones sociales.

En *Teoría de los sentimientos morales*, el análisis de Smith sobre la simpatía mutua y la manera en que cada individuo arriba a su propio código moral desemboca en un estudio más general sobre el “hombre virtuoso”. Aquí es donde se discuten los distintos sistemas filosóficos y morales que definen los elementos fundamentales de la virtud como atributo del hombre. En este análisis Smith realiza una síntesis y llega a su propio aporte sobre los llamados “sentimientos morales”.

En *Riqueza de las naciones*, los libros IV y V se enfocan en discutir la mejor manera de fomentar la riqueza a través del óptimo funcionamiento de los mercados. Aquí, por ejemplo se critica la posición intervencionista del mercantilismo y se discuten también las ideas de la fisiocracia, para luego llegar a la conclusión de que el

establecimiento de un Estado pro-mercado que cumpla determinados roles (los “deberes del soberano”) es la mejor opción para el fomento de la riqueza.

IV. Conclusión

La presente monografía se planteó el objetivo de unificar la obra de Smith a través de un análisis de la metodología aplicada en sus dos textos cumbres: *Teoría de los sentimientos morales* y *Riqueza de las naciones*. Con esto en mente, se comenzó indagando sobre el individualismo metodológico según la visión de distintos autores, de manera que se logró definir dicho concepto junto con el del orden espontáneo. Luego, a través de un análisis de los pasajes fundamentales de los dos textos mencionados anteriormente, se identificó la manera en que Smith aplica el individualismo metodológico para explicar los fenómenos sociales de gran escala que desea estudiar. En ambos casos, el autor realiza un profundo análisis de los principios que movilizan a los individuos para luego poder llegar a sus principales conclusiones sobre el funcionamiento de la sociedad en general.

Dado que el enfoque de esta monografía era establecer una relación respecto a la *metodología* utilizada por Smith, sería interesante utilizar estas conclusiones como punto de partida para estudiar otras posibles relaciones en cuanto al *contenido* entre ambos escritos. En particular, el análisis delineado hasta aquí podría complementarse con un estudio más profundo sobre el papel que tiene el orden espontáneo proveniente del accionar individual en relación con el establecimiento de diversas instituciones sociales que analiza Smith. De esta forma, podría plantearse la hipótesis de que las acciones de individuos y dichas instituciones se complementan y retroalimentan entre sí, dando lugar al óptimo funcionamiento de la sociedad. Si esto es así, resultaría

fundamental estudiar la manera en que el comportamiento de los individuos y las instituciones sociales interactúan entre sí.

Referencias

Barry, Norman (1982). The tradition of spontaneous order, *Literature of Liberty*, vol. 5, no. 2 (consultado en <https://oll.libertyfund.org/titles/liggio-literature-of-liberty-summer-1982-vol-5-no-2> el 6/11/19).

Hayek, Friedrich (1964). Kinds of order in society, *New Individualist Review*, vol. 3, no. 2 (consultado en <https://oll.libertyfund.org/titles/raico-new-individualist-review> el 6/11/19).

Infantino, Lorenzo (1998). *Individualism in modern thought: From Adam Smith to Hayek*, London and New York: Routledge.

Mises, Ludwig von (1998) [1949]. *Human action – a treatise on economics*, scholar edition, The Ludwig Von Mises Institute.

Schumpeter, Joseph (1980) [1908]. Methodological individualism (consultado en <https://mises.org/library/methodological-individualism> el 6/11/19).

Smith, Adam (1994) [1776]. *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*, versión editada por Edwin Cannan, New York: Modern Library.

Smith, Adam (1853) [1759]. *The theory of moral sentiments*, London: Henry G. Bohn (consultado en <https://oll.libertyfund.org/titles/2620> el 6/11/19).

Cuadro 1. Del individualismo metodológico al funcionamiento de la sociedad

Riqueza de las Naciones	Teoría de los Sentimientos Morales
Los individuos buscan satisfacer sus necesidades de la mejor forma posible.	Los individuos están dotados de una simpatía natural que los lleva a preocuparse por los demás.
El intercambio surge porque los individuos son incapaces de satisfacer sus necesidades por su cuenta.	La felicidad de los individuos depende en gran parte de la simpatía mutua con sus seres queridos.
En un contexto de intercambios impersonales, los individuos se guían por el interés propio y no por la benevolencia.	En un contexto de relaciones personales, los individuos se guían por la simpatía y no por el interés propio.
Guiándose por su interés propio, cada individuo -sin saberlo- promueve el interés general, como si existiera una mano invisible que lo conduce a este fin.	Cada individuo regula sus pasiones para estar en línea con las de los demás, como si existiera un espectador imparcial que lo juzga y le da dirección a su accionar.
El interés propio da lugar al correcto funcionamiento de los mercados y promueve el bienestar social.	Debe existir cierto código moral que regule el comportamiento de manera que se logre un mayor grado de simpatía mutua.
Conclusión: Las naciones que promueven la libertad y el intercambio basado en el interés propio serán más prósperas	Conclusión: Las virtudes de la prudencia, justicia, beneficencia y auto-control dan lugar a una sociedad más justa y próspera.

Nota: según individualismo metodológico, “Los fenómenos sociales se pueden explicar en términos de sus componentes a través del estudio de individuos”.